



Aprendizaje de Adultos en contextos de Desarrollo

Elderly learning in development contexts

Miryam Moya

COMPONENTE SOCIO-ORGANIZATIVO/PROYECTO MISHKIYAKU/ SUSCAL-ECUADOR



Nuestro Acompañamiento: Diálogo de Saberes o Imposición Voluntariosa

Experiencias de Trabajo en Capacitación con los usuarios y usuarias de las juntas de riego por parte del proyecto Mishkiyaku (Suscal- Ecuador)

1. INTRODUCCIÓN

Las intervenciones desde los proyectos de desarrollo, si bien en su presentación y sus discursos toman en cuenta los enfoques de participación, democracia, equidad social, económica y de género, al enfrentar dichos enfoques con la práctica cotidiana muchas veces recrean una práctica impositiva que refleja poco conocimiento de la realidad, de las características sociales, culturales, organizativas

de la población con la que vamos a trabajar. Esto conlleva en una primera fase un desencuentro que si lo enfrentamos con total honestidad y real voluntad de aportar al desarrollo de la zona, nos obliga a replanteamos nuestra posición e intereses frente al desarrollo.

Esta circunstancia que en primera instancia puede constituirse en una dificultad y un freno al desarrollo de las propuestas previstas, se constituye a su vez en una oportunidad de aprendizaje conjunto, de búsqueda de alternativas de formación y capacitación totalmente respetuosas, que potencien las reales capacidades de las personas con las que vamos a trabajar y que nos lleven a que los propósitos de la intervención pensados desde afuera de la realidad local, se vayan interiorizando en la población, sean asumidas y recreadas con carácter propio y desde una nueva perspectiva en la que la experiencia propia, la historia compartida, los sueños e intereses de los hombres y mujeres de la zona, se enriquecen con los aportes técnicos y humanos desde el personal de los proyectos.

Este diálogo no solo se plasma en las actividades del proyecto, sino en el crecimiento personal tanto de los/as usuarias de los sistemas de riego, como de los técnicos/as del proyecto y en un posicionamiento claro de cada uno de los actores de este proceso frente al desarrollo que se pretende impulsar.

La presente ponencia quiere compartir las dudas, las interrogantes y unas pocas certezas frente al proceso de formación de adultos en tomo a la gestión social del riego, y algunas precauciones que todos los que trabajamos en proyectos de desarrollo deberíamos tomar en cuenta.

2. COMO NACE EL PROYECTO MISHKIYAKU

En julio de 1999, el Proyecto Cuenca Alta del Río Cañar, llama a un concurso de ONGs para que continúen el proceso de transferencia de la gestión social del riego en varias de las Unidades Ejecutoras del Proyecto que están trabajando en la zona de El Tambo y Suscal, Provincia de Cañar.

SENDAS que ya tenía una intervención puntual en el Cantón Suscal, a través de la elaboración del Plan Cantonal de Salud, lo que le había permitido conocer la zona y prefigurar algunas apuestas de desarrollo para el cantón, acude a esta convocatoria, con un propuesta que pretende impulsar la gestión del riego, en función de mejorar la producción y empezar líneas de comercialización y de esta forma elevar los ingresos y la calidad de vida de

la población. La propuesta contempla la aplicación de los enfoques de género, participación, medio ambiente e interculturalidad, lo que la hace integral.

Esta iniciativa es aprobada. Sin embargo se plantea como requerimiento el conformar un consorcio con otra institución que esta en la zona y que tiene una experiencia interesante en la construcción de sistemas de agua potable con administración campesina: PROTOS. Se realiza una discusión interesante de enfoques y perspectivas y una vez dados los primeros pasos del acuerdo, se pone en marcha esta propuesta para la zona.

Un primer elemento a analizar es cómo se elabora la propuesta, sí bien con el conocimiento y la experiencia de gente que ya había trabajado en la zona, pero sin la participación directa y activa de la población con la que vamos a trabajar. Puede ser una propuesta interesante y bien intencionada, pero que no tiene el acuerdo y el consenso de los "beneficiarios". Por otro lado, no considera la historia de relación del CARC, con la población, las formas de trabajo, los impactos logrados por esta instancia. Al no partir de cero, nos toca cargar con esta historia marcando las diferencias entre este nuevo proceso y la historia pasada.

Se inicia el trabajo en la zona, tratando de establecer una relación más cercana con las organizaciones de segundo grado y las autoridades del Cantón. Este es nuestro primer desencuentro, pues tras el planteamiento justo y correcto de que no se ha elaborado la propuesta de manera conjunta y considerando los criterios e intereses de quienes van a ser los "sujetos" de la intervención, se perfilan un cúmulo de intereses de todos los sectores, desde intereses personales y familiares, hasta propuestas de trabajo que consideren sus visiones, sus intereses como localidad, sus conocimientos y experiencia frente al riego y sus propuestas de desarrollo más a mediano plazo.

Este primer momento determina que al interior de las instituciones y del equipo técnico que replanteen las posiciones, se busquen alternativas para dialogar con la población, se busquen mecanismos de negociación, se transparenten las relaciones e intereses y finalmente se llegue a acuerdos que permitan iniciar el trabajo. Sin embargo estas mediaciones que reconocieron una primera falencia de parte de las instituciones, pretenden impulsar una participación más activa con responsabilidad en la gestión del proyecto a través de una información clara y transparente de las propuestas, los recursos con los que se cuenta, las formas de organización adoptadas para trabajar, el grado de involucramiento y la visión a mediano plazo que se tiene, no es entendida de la misma manera por los dirigentes de la organiza-

ciones, quienes presionan una salida que responda a sus intereses, no de largo plazo, no de proceso histórico presente en el discurso, sino de pequeñas parcelas de poder y de representatividad al interior del proyecto.

La fórmula de acuerdo planteada por las instituciones es que sean las organizaciones de segundo grado y las juntas de regantes las que administren conjuntamente los recursos para la construcción de los canales de riego, que hagamos un aprendizaje de trabajo conjunto en el que las instituciones hagan su aporte técnico y las organizaciones tengan la posibilidad de aprender haciendo, en la gestión social del riego. Esta propuesta no fue aceptada, pues se planteaba que era demasiada responsabilidad para las organizaciones y que ellos lo único que querían es que dos promotores uno de cada organización trabajara al interior del equipo técnico del proyecto.

Esta situación nos lleva a preguntarnos cuáles son los verdaderos intereses del movimiento indígena de esta zona. ¿Existe el interés de realizar una gestión conjunta y un aprendizaje para la vida y para el futuro?. A su vez, nos preguntamos nosotros, hasta donde nuestra propuesta desafiante no era un reto impositivo bien intencionado pero no por eso menos autoritario en la medida en que negociábamos desde una posición de poder en la que ya teníamos asegurados los recursos y las garantías con las que íbamos a trabajar. A pesar de existir la voluntad y la apertura para escuchar y aceptar propuestas, hasta donde estábamos realmente sintonizados con la manera de ser, de actuar, de negociar de la población de la zona y cuáles eran sus apuestas de desarrollo si es que estas existían verdaderamente?

La primera lección importante para el equipo técnico es que no podíamos partir solamente de nuestra visión desde afuera, que debíamos relacionarnos más directamente con los verdaderos implicados en esta propuesta que no eran precisamente los dirigentes de las organizaciones, sino los usuarios y usuarias de las juntas de riego y con ellos establecer los acuerdos de trabajo para iniciar la intervención, no con el ánimo de desconocer a las organizaciones de segundo grado, sino de que la negociación se de en términos más reales entre quienes verdaderamente están interesados e involucrados en este proceso.

En este punto nos podemos preguntar que tiene que ver este proceso de negociación con la educación de adultos. Sin embargo, consideramos que dotar a la población de la suficiente información para que tome sus decisiones, transparentar los intereses y los recursos con los que se cuenta para trabajar, determinar grados de responsabilidad en el planteamiento de la propuesta y la ejecución de la misma, ya implica un proceso de aprendizaje

tanto para las instituciones y sus directores, como para los técnicos/as y usuarios y usuarias de los sistemas de riego y de las organizaciones, que sale de los cánones de la formalidad y de los "talleres de capacitación", dando elementos en lo cotidiano para asumir la vida de otra manera, más responsable para cada una.

Es así como para darle vida e identidad propia, el equipo del proyecto una vez llegado al primer acuerdo que permite el diagnóstico de la zona de intervención, se instala directamente en Suscal, empieza a compartir la cotidianidad de la vida de la población, busca un nombre adecuado a la cultura e idioma de la zona y entonces se constituye el PROYECTO MISHKIYAK.U (agua dulce).

3. NUEVAS PROPUESTAS Y VIEJAS PRÁCTICAS

Empezamos entonces una primera fase de conocimiento a profundidad en los aspectos de gestión social del riego, productivos, de comercialización, las relaciones socio-organizativas y de género de la zona. Intentamos que este proceso sea un acompañamiento cercano de la población al conocimiento del proyecto y que los resultados del mismo sean discutidos y consensuados con los usuarios y usuarias de los sistemas de riego. Sin embargo, nos encontramos con la posición cómoda de ellos que ya están acostumbrados a un estilo de trabajo que no los involucra directamente, que los considera como mano de obra "no calificada", pero que no los toma en cuenta para las decisiones importantes de la gestión del proyecto. Nuestra modalidad de trabajo los asusta, pues implica mayor tiempo, mayor información y conocimiento de lo que se propone, una gestión transparente de los dirigentes, una vida más democrática de las juntas de regantes, participación equitativa de las mujeres; todos estos planteamientos son manejados muy bien en el discurso por los dirigentes, sobre todo aquellos viejos que ya saben como decir lo que las instituciones y las financieras quieren oír, pero cuando revisamos la práctica cotidiana de la organización nos encontramos con que es muy difícil empatar el discurso con la práctica y sobre todo, que existe una historia construida por años respecto a la intervención de los proyectos en la zona, que ya ha generado actitudes paternalistas, clientelares, de comodidad y a la vez de temor y duda frente a sus propias capacidades para la gestión de sus propuestas.

A su vez, cuando analizamos la disposición del equipo técnico para impulsar nuestros enfoques de participación, de género, de interculturalidad, de medio ambiente, vemos que también en el discurso manejamos algunos elementos, pero al confrontarlos con nuestra práctica cotidiana, con nuestra relación con los campesinos, con nuestras visiones de desarrollo y nuestras apuestas personales en este trabajo, no existe una total correspondencia y coherencia con lo planteado. Necesitamos entonces entrar en un proceso de serio cuestionamiento y afinamiento de nuestras posiciones, que nos hacen revisar cada uno de nuestros discursos y planteamientos y que nos enseñan que no basta con la buena voluntad si esta no está acompañada de una posición de respeto para las personas con las que trabajamos, de una alta calidad humana y técnica para afrontar este reto del desarrollo y de un posicionamiento político claro (no necesariamente partidista), que nos comprometa no solo como técnicos frente a la institución, sino a la vida y al desarrollo de la zona en la que estamos trabajando. También nosotros afrontamos nuevos retos partiendo de viejas prácticas, lo que nos ha llevado a operar cambios fundamentales, que se hallan en proceso de construcción personal y colectiva del equipo.

4. LA CAPACITACIÓN: UN PROCESO DE APRENDIZAJE CONJUNTO

Dentro de nuestros objetivos se halla uno muy importante que es el de potenciar y desarrollar las capacidades propias de la población, a fin de que puedan constituirse en constructores de su propio desarrollo, capaces de conducir y elaborar sus propias propuestas y gestionar los recursos necesarios para ello. Pensamos que este desarrollo de capacidades y potencialidades será la garantía para que no se generen dependencias de los proyectos y los financiamientos externos, que son efímeros por su duración y los pocos recursos con los que cuenta. El lograr generar independencia para la toma de decisiones y capacidad de gestión para el manejo de recursos y propuestas, contribuirá a la real construcción de un proceso de desarrollo humano sustentable.

Estos postulados también suenan bonitos, pero cuando los confrontamos con una realidad en la que no existe participación equitativa de las mujeres, en la que los intereses de grupos de poder económico, también se expresan en la localidad, en la que la migración esta operando cambios importantes en la manera de ser, pensar, sentir y actuar de la población, en la que la

mayoría de la población vive en condiciones de extrema pobreza, analfabetismo, carencia de recursos de poder, poca participación en la toma de decisiones frente a su vida y la de su localidad, vemos que estas nociones pueden quedarse en enunciados de buena voluntad si no encontramos la manera de concretarlos.

Y es así como se han visto cuestionadas todas nuestras formas de capacitación, entendemos que no pueden quedar en "formar líderes que manejen un discurso político", tampoco en el elevar la autoestima de las mujeres solamente, o en enseñar contabilidad para que pueden llevar las cuentas de su sistema de riego. Necesitamos dotarnos de elementos conceptuales y metodológicos que partiendo de la realidad concreta, de la condición en la que viven hombres y mujeres, de su poco manejo del castellano, de una cultura diferente a la de los mestizos de la zona y más aun a la nuestra, nos permita conjugar una propuesta de formación a largo plazo, que responda a un sistema, con una lógica de aprendizaje si bien propia y de acuerdo a sus tiempos, ritmos y posibilidades, pero que también acepte los nuevos conocimientos y prácticas del más alto nivel técnico. Que vaya considerando los conocimientos y prácticas tradicionales, pero a su vez reconozca los aportes de los avances de la ciencia y la técnica. COMO LOGRAR ESTO. Todavía no lo sabemos bien y una vez más comprobamos que no es cuestión de buena voluntad sino de una posición de principios, pero a la vez de un alto nivel técnico y de un compromiso político ante un proyecto liberador. De lo contrario corremos el riesgo de convertirnos en elementos totalmente funcionales al sistema, en el que vamos generando nuevos conocimientos y capacidades para que el Estado pueda desentenderse con tranquilidad de sus responsabilidades; en nombre de la autogestión podemos estar propiciando el abandono de zonas como ésta que requieren una alta inversión, pero que al no ser de interés del capital extranjero, y constituirse en bolsones de mano de obra barata para las empresas nacionales e internacionales, es preferible mantenerlas como están con algunos paliativos que les permitan seguir sobreviviendo y subsidiando al sistema capitalista con el trabajo de las mujeres y los niños de nuestra región.

Entonces pensamos que las ONGs tienen una gran responsabilidad al responder a este cuestionamiento: estamos desarrollando capacidades para ser funcionales al sistema o para impulsar un proyecto liberador propio, con características de desarrollo particulares y que respondan a nuestros discursos de equidad. De ello dependerán también nuestros métodos y prácticas.

5. EL PROCESO DE FORMACIÓN Y CAPACITACIÓN FRENTE AL CONTEXTO

El modelo neoliberal imperante que promueve el acaparamiento de los bienes estratégicos y propicia las privatizaciones; deshace las reivindicaciones sociales y ultima el ajuste de las últimas tuercas de la maquinaria del poder en función de sus mayores ganancias, requiere para su legitimación de una cultura amañada y acrítica.

Por ello nos lleva a pensar que la Modernización para las sociedades "atrasadas" del sistema de mercado significa "actualización" o "puesta al día" del aparato productivo. Esto es imposible si tomamos en cuenta que las políticas están trazadas para abultar la creciente brecha tecnológica que nos distancia mucho más cada día de las sociedades del centro.

Esta postura se contrapone con el verdadero sentido de la modernidad que tuvo su instrumento privilegiado en la ciencia como sustento de la tecnología requerida y que fundó la modernización productiva en una mejoría de la calidad del trabajo y la calidad de vida, basándose en un proceso ambicioso y extendido de elevación del nivel educativo de los trabajadores del campo y la ciudad, de su salud, de su alimentación y no como ahora resulta en una polarización social más agresiva.

Esto trae una posición ideológica clara rodeada de una racionalidad pragmática y conservadora. Pragmatismo demoledor y aparentemente despolitizado para favorecer un proyecto de reconstitución de la sociedad en un contexto cultural de elitización y competitividad que desmembra los lazos de solidaridad y favorece el despojo de las conquistas sociales.

Debemos entonces tomar en cuenta los procesos que oscurecen el escenario cultural:

- La discriminación de un quehacer cultural y científico neoconservador
- El debilitamiento de las organizaciones sociales y los gremios
- El cerco económico y taylorización de las universidades democráticas
- La monopolización creciente de los medios y recursos de diseminación cultural (libros, publicaciones, periódicos, redes de información científico-tecnológica).

En este sentido tenemos que ir prefigurando el papel de los técnicos y de las universidades en la construcción de una propuesta liberadora (quiera lla-

marse socialista, con identidad nacional, de construcción de un nuevo país, etc.). Este proceso exige un alto nivel de investigación científica que eleve la sustanciación técnica de las acciones. Implica una construcción democrática del conocimiento y del trabajo programado, que considere un nexo factible entre el quehacer científico y la experiencia popular.

Existen en este sentido dos posiciones:

- La de los académicos que plantean que los procedimientos rigurosos de la academia garantizan "per se" la objetividad
- La de los populistas que plantean que con la experiencia de la población y sin más puede construirse una idea objetiva de la realidad.

En este acercamiento entre la población y los intelectuales se pone en tensión las necesidades, las búsquedas y la lógica del científico y las urgencias y requisitos de la práctica popular. Este encuentro es visto como una confrontación entre las necesidades de concretización y validación del trabajo científico y los requisitos de eficacia política o contextualización del quehacer político de los sectores populares.

Hay que tomar en cuenta que el conocimiento objetivo de la realidad requiere de un proceso especializado que debe cumplir quien sea que realice una experiencia de investigación (sean los técnicos de los proyectos o la población y sus organizaciones o de manera conjunta). La participación de la población en este proceso no garantiza por sí misma la objetividad, aunque es muy valiosa para el avance del conocimiento y para la concreción de una práctica transformadora. En muchos casos se impone (con toda buena voluntad) la lógica científica dando direccionalidad a la participación. Se impone entonces una noción más académica, antes que dar respuesta a las necesidades concretas de la población.

Esta contradicción es necesaria y productiva. Hay que propender a estos encuentros de saberes y de experiencias y prácticas, cuidando que en el proceso no se anule las necesidades y requisitos de ninguna de las partes, sino que propicie su mutuo enriquecimiento.

Si conjugamos entonces el conocimiento científico y la experiencia práctica, debemos tomar en cuenta cómo esta conjugación aporta a fortalecer los procesos organizativos de la población, considerando sus condiciones de poder, su capacidad organizativa y de movilización, sus recursos y capaci-

dades para movilizarlos con eficacia en una direccionalidad política clara

Tanto el conocimiento técnico-científico como la experiencia práctica, deben disponerse en función de un proyecto liberador con una conciencia política clara y un posicionamiento tanto de los técnicos intelectuales como de la población. Esto implica también entender la relación entre las ideas críticas de la modernidad capitalista y el pensamiento emancipador de los pueblos indios, de las mujeres, de los negros.

6. ALGUNOS APRENDIZAJES PARA LA REFLEXIÓN

- El trabajo educativo y de capacitación en el campo, no solo significa el adoptar diversas metodologías y técnicas para llegar a la población con nuestros mensajes y objetivos, sino sustentar las tareas organizativas y políticas.
- Tomar en cuenta que la educación y la técnica no son neutrales. También responden a una dimensión política e ideológica y por supuesto a intereses tanto de los grupos de poder como de la mayoría de la población y sus organizaciones.
- Nuestro papel como técnicos no solo es el de aportar con nuestros saberes sino el de unir el conocimiento académico con las experiencias interesantes de la población con la que trabajamos, aprender construyendo en el campo, aprender en contacto directo con los problemas sociales.
- Entendiendo el contexto en el que nos desenvolvemos, sus elementos culturales de idioma, identidad y formas de percibir la realidad, comunicarnos de manera efectiva en un lenguaje claro y sencillo, pero no por eso menos profundo y vacío de contenido, de ser posible en su propio idioma, para elevar el nivel educativo de la población.
- No descontextualizar nuestra intervención, ubicar los procesos educativos dentro de la coyuntura, el modelo neoliberal y sus efectos sobre los campesinos/as.
- No es solo cuestión de contar con enfoques, metodologías y herramientas para la intervención, sino de tener una posición política frente a la realidad, de impulsar desde todos los ámbitos posibles un proyecto liberador que nos haga crecer como seres humanos, en busca de equidad, justicia y solidaridad, tanto a los técnicos como a los campesinos. No olvidar que la metodología refleja necesariamente una ideología.
- Guardar coherencia entre la teoría y la práctica, entre el discurso y las vivencias.

- No olvidar que el voluntarismo, el espontaneísmo, históricamente solo ayuda a las clases dominantes, no precisamente a los sectores populares. Las soluciones paternalistas que dicotomizan lo económico de lo político, lo técnico de lo político, lo productivo de lo político, ven el desarrollo desde un marco totalmente tecnicista sin ligarlo a lo político y de esta manera sirve más bien a los intereses del modelo imperante, se funcionaliza a él, le hace el juego. Es una arma de doble filo, pues genera capacidades y a su vez libera de responsabilidades al Estado.
- Ya que nos ha tocado ser los impulsores de propuestas "innovadoras", nos corresponde también conducir el proceso de manera honesta y consecuente sin hacer uso de la manipulación y las actitudes oportunistas.
- Considerar a las personas con las que trabajamos como sujetos activos de nuestra intervención, con los que podemos aprender y a la vez recrear nuestra experiencia en un intercambio enriquecedor de saberes y propuestas. No son los "beneficiarios", "la población objetivo o meta". Son como nosotros seres humanos con sus sueños y esperanzas, con sus capacidades y posibilidades.

Para finalizar quisiera traer a la memoria de todos/as algunos pensamientos de Ernesto Guevara, que talvez ahora nos suenen románticos y soñadores, pero, no es de los soñadores el futuro?

"Veremos entonces como tendremos que ser, en esas circunstancias, un poco pedagogos, a veces un mucho pedagogos; cómo tendremos que ser políticos también; cómo lo primero que tendremos que hacer no es ir a brindar nuestra sabiduría, sino ir a demostrar que vamos a aprender con el pueblo, que vamos a realizar esa grande y bella experiencia común que es construir una nueva sociedad".